

EDITORIAL

El lenguaje —aparte de otras connotaciones más complejas— constituye básicamente el sistema de comunicación entre los individuos. Por ello, la semántica es fundamental a la hora de la comprensión por otros de lo que deseamos comunicar y compartir.

En el ámbito de la medicina —sobre todo en los ambientes hospitalarios— constituyó un gran avance la «unificación» de la historia clínica, para que cualquier profesional de cualquier especialidad tuviera a mano toda la información disponible acerca del paciente, cuando éste hubiera transitado por otras especialidades. En muchos ambientes la tarea fue ardua y requirió de un gran esfuerzo multidisciplinar hasta llegar a la «historia clínica única».

Sin embargo, ahora nos hallamos ante otra situación, en gran parte heredada de los países anglosajones, que está dificultando sobremanera la comprensión entre médicos de distintas especialidades y, en alguna ocasión, incluso entre los propios especialistas de la misma rama.

Nos referimos al cada vez más extendido uso de abreviaturas, siglas y acrónimos para dejar constancia de las diversas enfermedades, exploraciones y tratamientos de cada enfermo. La situación actual puede considerarse grave porque está conduciendo indefectiblemente a la total incomprensión de la historia clínica.

Pocas veces hemos hecho referencia en esta página editorial a alguna publicación, y cuando así se ha hecho ha sido para considerar que la divulgación de dicha publicación nos parecía de suma importancia.

Es por este motivo que destacamos hoy el «Manual de siglas médicas por especialidades» publicado hace

un par de años por los autores Juan Martín Lázaro y José Rubí Cervino, en el que recogen un numerosísimo repertorio de abreviaturas y siglas, perfectamente estructurado para su fácil comprensión y uso.

Se trata realmente de una obra que no debería ya faltar en la mesa de trabajo de ningún médico porque sólo recurriendo a ella se podrá, en múltiples ocasiones, descifrar el contenido de la mayoría de informaciones clínicas. Porque el gran problema radica también en el hecho de que unas mismas siglas (ya de por sí difíciles de comprender) pueden tener significados muy diversos dependiendo de la especialidad de que se trate. Para muestra sólo unos pocos ejemplos serán suficientes:

CA: *Candida albicans*/células amnióticas/catecolaminas.

HSG: histerosalpingografía/herpes simple genital.

LA: líquido amniótico/leucemia aguda/leche adaptada.

TB: temperatura basal/tuberculosis/traqueobronquitis.

Ug: úlcera gástrica/uretritis gonocócica/urogenital.

Tal como señalan los autores del citado manual: «hemos sido víctimas de nuestra propia comodidad a la hora de escribir y a la vez hemos perjudicado al paciente —en primer término— y a nuestros propios compañeros, que en ocasiones no consiguen descifrar lo que pretendemos decir».

El esfuerzo realizado por los autores merece ser leído, agradecido y, sobre todo, utilizado.